



La reforma política, gran sinfonía de Calderón

No importa que mucha gente esté de vacaciones, hay que insistir en la que puede ser la obra maestra de Felipe Calderón. Más que el cierre de Luz y Fuerza del Centro. Más que la muerte de Beltrán Leyva. Más que la reforma al ISSSTE. Ésta, la del cambio institucional más cuantioso y profundo, de donde podrían desprenderse innumerables efectos que modelen la vida del país en el futuro.

Es cierto, con su iniciativa de reforma política, el Presidente está devolviendo a la ciudadanía el poder que debe residir eminentemente en el pueblo, despojando a los partidos políticos de buena parte del tramo de control con el que se habían engolosinado en años recientes —con amplísimos efectos económicos, por cierto.

De las propuestas presidenciales no hay una sola contraria a los intereses del pueblo. Piénsese por ejemplo en las *Iniciativas Preferentes*, con las que el Ejecutivo podrá proponer un cambio de ley, y el Congreso tendría que discutirlo y aprobarlo en el periodo de sesiones presentado; y si los legisladores *congelasen* la iniciativa, ésta se consideraría aprobada.

Las *Iniciativas Preferentes* eliminarían

el incentivo perverso que tiene el Legislativo para negociar los cambios legales utilizando como moneda de cambio las elecciones locales o el presupuesto. Este solo cambio implica que un gobierno, de cualquier partido, tendrá la posibilidad de dar certeza a inversionistas que tradicionalmente están a la espera —eterna— de conocer si alguna industria será afectada por tal o cual legislación. Fenomenal.

Como ciudadano me congratulo de que finalmente tengamos materia para debatir cómo se tiene que reformar nuestro gobierno. Son positivas desde la segunda vuelta para elegir al Presidente hasta las candidaturas independientes, que eran hartamente necesarias para profundizar nuestra democracia electoral —hecha mierda este año por extremosos casos como el de *Juanito/Brugada*.

La discusión de esta iniciativa durará meses, pero México será otro si la reforma es aprobada. La gente de negocios puede estar segura de que un cambio institucional de esta magnitud tendrá efectos no vistos en décadas en el país, generando certeza y viabilidad a un sistema donde el ciudadano estaba ausente. ■■

motacarlos100@gmail.com

